

LA PROFESION DE LA ENSEÑANZA Y LA FORMACION DOCENTE EN LA UNION SOVIETICA

(Conclusión.)

III.— *La realidad de la Escuela soviética*

¿Cómo aparece la realidad vista desde estas sonoras palabras? A ningún observador extranjero se le ha escapado la fatal oposición en que se encuentran la teoría y la práctica dentro de la educación soviética, pero la mayoría se ha dejado llevar de un error funesto, creyendo que no es esencial a la realidad la manera como aparece. Lo importante es sólo, dicen los adoradores anglo-sajones de los Soviets, que sea buena la «orientación» de la educación soviética; y de esto apenas les cabe duda, porque divisan la Escuela soviética a la luz de su propia reforma pedagógica. La reforma de la pedagogía anglo-sajona ha puesto ante los ojos del mundo a lo largo de dos decenios una estampa de la educación soviética en la cual la necesidad y la miseria de la realidad aparecen como un fenómeno de transición que, aunque haya durado, es disculpable y, sobre todo, carece de importancia. Este es el error filosófico fundamental en que se mueve toda esta pedagogía, y en el caso de la educación soviética conduce a la grotesca circunstancia de que la visión anglo-sajona de esta educación deje pequeño incluso al optimismo del Comisariado de Educación de Moscú. Cuando nosotros contraponemos hoy en Alemania a estos optimistas rasgos de los observadores anglo-sajones (32) una estampa soviética diametralmente opuesta,

(32) H. N. Brailsford dice en *The Russia Workers' Republic* (Londres, 1929): «To my mind the most inspiring thing in Russia that the socialist revolution, instantly and instinctively began to realise the ideal of universal education, which the interests and prejudices of class have realise thwarted in the rest of Europe.

no lo hacemos por estar incapacitados para decir algo bueno acerca de nuestros enemigos los bolcheviques, sino porque concebimos la relación de la idea a la realidad de una manera realista, esto es, sin *deformación espiritualista*. La realidad de la Escuela soviética, por la que luego nos preguntamos, es para sus adoradores —públicos u ocultos—, en el peor de los casos, una colección de pecados contra la estética. A nosotros, en cambio, nos suministra la prueba de que el bolchevismo no es ninguna «idea» que pueda fundamentar un obrar responsable, y pueda superar victoriosamente todas las «resistencias de la realidad», sino la mala ocurrencia de un pensar irresponsable.

¿Cuál es el estado real de formación en que se encuentra el docente soviético? Stalin ha explicado en uno de sus discursos conminatorios pronunciados durante la décimoséptima Asamblea del Partido de 1934, que «la calidad del saber del Profesorado de la Unión Soviética significa una amenaza a los intereses del Estado». Lo que se indica con esto lo proclaman ya las cifras publicadas, que uno de los más altos jefes del Partido dió a conocer en 1935, y según las cuales en las Escuelas públicas de la Unión sólo el 1,5 por 100 de Maestros estaban actuando con la formación pedagógica normal. Jueces tan complacientes del Estado soviético como Sidney y Beatriz Webb explican al mismo tiempo: «En el mejor de los casos, del medio millón de docentes, sólo una mitad posee únicamente el modesto asomo de una formación pedagógica» (33). En relación con el Decreto del 10 de abril de 1936, que se ocupó de la necesidad de la formación del docente en su totalidad, hubo noticia ulterior de que el 75 por 100 de los Profesores de las Escuelas superiores mismas no habían asistido a ninguna Escuela superior. De 270.000 Maestros de Escuelas públicas, 160.000 ni siquiera poseen una formación que pase de la Escuela elemental de cuatro años. La «Komsomolkaja

Every fairminded observer has given the Bolsheviks credit for their prompt efforts to send and illiterate people to school». También Sidney and B. Webb han adoptado esta perspectiva, a pesar de muchas limitaciones. (*Soviet Communism. A new Civilization*, II, 897 f).

(33) S. and B. Webb, *Soviet Communism. A new Civilization* (Londres, 1936). Vol. 2, pág. 926.

Prawda» (34) llama la atención a este respecto sobre el peligro que podría suscitar «este ejército de educadores a medias, que no podrán educar sino a medio analfabetos». Una revisión en septiembre de 1936 realizada por los Soviets, arroja como resultado que en Leningrado, de 9.739 docentes, 1.740 no poseen ni diploma alguno ni otros papeles acreditativos de su formación (35). Se dispuso que todo Maestro o Maestra que no pudiera justificar haber aprobado, tenía de plazo hasta el 1º de agosto de 1938 para comprobar su idoneidad por medio de un examen, y se calculó que sólo en la R. S. F. S. R., 50.904 docentes debían sufrir este examen (36). La «Ilustración Comunista» (Sa Kommunistitscheskoje proswjeschtschenije), órgano de la Prensa del Comisariado de Formación del Pueblo, trae, en una mezcla de humor patibulario y de conjura, pintorescos detalles interiores:

«De 19.465 Maestros de Escuelas públicas del oeste de Siberia, 16.000 no tienen siquiera una preparación pedagógica media. El Instituto del Distrito que ha de responder de la elevación del nivel de los cuadros de la Escuela pública no está en situación de calcular este problema, por la sencilla razón de que no tienen a su disposición ningún elemento docente, ni un sólo Profesor ni un sólo Maestro. De ocho elementos docentes del Instituto de Formación del Maestro del Distrito, tres poseían una instrucción de Escuela superior, los restantes sólo de Escuela media. ¿Cómo va a elevarse en tales circunstancias el nivel del personal docente de las Escuelas públicas?» (37).

Pero el Maestro soviético no está solo entorpecido en el cumplimiento de su labor por la total carencia de formación, o al menos por su insuficiencia: tampoco su restante situación profesional y so-

(34) Citado en un informe del «Berliner Börsenzeitung» del 17 de septiembre de 1936.

(35) *Ibidem*, 19 de junio de 1936.

(36) *Sa Kommunistitscheskoje proswjeschtschenije* (Moscú), 8 de junio de 1937.

(37) *Ibidem*, 18 de octubre de 1936. Citado conforme a un ensayo de Francisco Volk, *La Escuela en la Rusia soviética*, en la Revista «Der Deutsche Erzieher», 1941, núm. 8.

cial le permita estar satisfecho de la vida. H. Greife escribe sobre este particular lo siguiente en su libro «La Política de la lucha de clases en el régimen soviético» (Berlín, 1937): «La situación del docente no se eleva sobre el nivel de vida de la extensa masa. Está tan desprovisto de derecho y sufre exactamente las mismas privaciones que la restante población. A lo largo del mes espera la paga de su sueldo, trampeando en pos de los medios de subsistencia y luchando por un par de metros cuadrados de «superficie habitable». Siete años corrió una Maestra, de Poncio a Pilatos, buscando vanamente una habitación (38). Desde hace ocho meses vive un Profesor en un pequeño cuarto de baño con las ventanas hundidas y no puede encontrar nada mejor (39). La situación alimenticia del personal docente es tan lamentable, que el régimen soviético tuvo que ocuparse de ella incluso en un Decreto» (40).

La necesidad de vivienda y la falta de pago del sueldo son los temas de una conversación que nunca acaba:

«Una de las tareas más importantes de la Unión de Sindicatos de Maestros de Escuelas Públicas y Medias, escribe la «Ilustración Comunista», consiste en ayudar al docente a procurarse una existencia decorosa. Nos encontramos ahora en el comienzo del invierno y hay que asegurarle todos los preparativos para rodearle de bienestar económico en esta época del año. Pero las Organizaciones de Sindicatos no están aquí de su parte. En Swerdlowst, por ejemplo, las viviendas de los Profesores a los que se ha confiado la enseñanza del personal de la fábrica de máquinas de Ural no han sido puestas en buen estado. Las estufas se han desplomado, faltan las puertas. Los Profesores se han dirigido ya repetidas veces a la Dirección de la fábrica con el ruego de que les atendiera, y todo en vano. Pero donde particularmente se carece de todo para el invierno es en la aldea. Muchos Maestros rurales les acusan de no haber recibido has-

(38) *Molot* del 23 de septiembre de 1935.

(39) *Komsomolskaja Prawda* del 3 de abril de 1935.

(40) «Sobre la asistencia al Maestro con medios de subsistencia y mercancías», del 21 de marzo de 1932.

ta ahora ni vivienda ni leña. La falta de alumbrado hace imposible que corrijan por la tarde los deberes de los alumnos. Los Soviets de aldea se niegan en redondo a cumplir con sus obligaciones comunales con respecto de la Escuela. «Pero nuestra preocupación —acaba el artículo— no se debe extender sólo a los elementos docentes que se encuentran de servicio, sino que se debe aplicar también a la constitución del hogar de la comunidad de estudiantes, en instituciones para la formación de docentes en que serán encuadrados miles de futuros Maestros. También aquí se observan en general malas inteligencias. En la Institución para formación de docentes de Michailowka (Distrito de Stalingrado) viven, por culpa del Director, docenas de estudiantes a cielo raso. Como no se ofrecen otras posibilidades de habitación, una parte de los estudiantes ha renunciado ya al estudio y ha abandonado la ciudad. En la Institución para la Formación del Maestro en Smolensko, viven los estudiantes en habitaciones húmedas y duermen en cada cama por parejas. En el Hogar del Estudiante falta toda ropa de camas. La Dirección del establecimiento no toma medida alguna para determinar circunstancias mejores» (41).

El pago de los sueldos está siempre retrasado. Ya en 1936 calificó el Comisariado de Educación como un «crimen» la malversación de los sueldos destinados a los docentes por parte de los organismos locales (42). A pesar de ello, en 1940 la miseria era exactamente la de antes, y el Comisariado informaba indignado:

«El jefe del radio de Sosnow, en el territorio Oral, ha cedido al comisario ejecutivo del radio el dinero que, según el presupuesto, estaba consignado al pago del sueldo de los Maestros, para unas construcciones que no estaban presupuestadas, por un total de 45.600 rublos. El jefe del radio de Skorsdjanski, en el territorio de Kursk, ha gastado con fines administrativos y económicos en el curso del año 1939, la cantidad de 8.250 rublos de los fondos especiales para los Maestros, y 8.770 para la compra de tierra. Una serie de

(41) Citado según «Der Deutsche Erzieher», *passim*.

(42) 31 de enero y 10 de abril de 1936.

jefes de radio en el territorio de Kursk que han sido inhabilitados, no transfieren el derecho a la firma de cheques a sus sustitutos, de suerte que los directores y encargados de las Escuelas llegados a la capital de la región a recoger sus pagas, se han visto obligados con frecuencia a permanecer muchos días esperando la llegada del jefe» (43).

Un campo de corrupción todavía más vasto se extendió con motivo de los exámenes que debía sufrir de nuevo el docente soviético. Estos exámenes son un teatro de espléndida crueldad, en donde en realidad la única pregunta que ha de ser contestada es ésta: «¿Qué resultado de los exámenes se espera en Moscú?» La «Prawda» dió hace todavía pocos meses una noticia acerca de la Maestra Melnikowa, la cual, después de concienzudos exámenes, dió la nota de «insuficiente» a 16 alumnas moscovitas de 115 que se presentaron. El Director le devolvió horrorizado los cuadernos censurados diciéndole si lo que en realidad quería era que mandaran a todo el Claustro de Profesores a la Siberia. Las notas fueron entonces falsificadas y, según Moscú, sólo llegaron a dos los «insuficientes», lo que pareció al Ministerio lisonjero y nada sospechoso (44). Como en el año 1936 tuvieron que repetir curso cuatro millones de niños soviéticos, Stalin rogó al Magisterio que no se volvieran a repetir circunstancias tan escandalosas. El efecto de esta «exhortación» staliniana fué maravilloso: Y ya en el otoño inmediato pasaron al curso superior el 99 por 100 de los niños. El Decreto de Stalin tuvo todavía más fuerte repercusión sobre el Director del Ferrocarril, Majewki. Este dió el siguiente decreto (según la revista «Para la constitución de los Komsomols» de 20 de septiembre de 1936 (45): «Mando a todos los directores y personal docente, que en el curso de 1936-1937, en las ciudades del ferrocarril caucásico del Norte, el número de alumnos con «sobresaliente» no baje del 50 por 100». Lo que traía

(43) Marzo de 1940 (Sbornik Prikasow, 1940, 6).

(44) Informe del «Brüsseler Zeitung» de 28 de agosto de 1941.

(45) Citado por Alja Rachmanowa en *La decadencia de la familia en la Unión Soviética* (Puesto de Información Alemana, Berlín, 1941).

como consecuencia que el 100 por 100 de los alumnos aprobaran el curso sin excepción. No parece haber sido muy durable este asombroso éxito pedagógico, pues la Prensa soviética se ha quejado con frecuencia del deplorable rendimiento de los alumnos de todas las Escuelas. El año 1939 —escribe la «Gaceta del Maestro» de agosto de 1940 (46)— nos trajo los éxitos necesarios. «El bajo nivel de conocimientos y de cultura de muchos escolares, el formalismo de su saber y su alejamiento de la vida, el gran número de escolares que no pueden seguir y deben repetir curso, todos estos achaques siguen todavía caracterizando nuestras Escuelas. Esto se ha puesto ya de manifiesto en los exámenes de primavera en las Escuelas superiores y se ha acreditado otra vez en las pruebas de admisión de las altas Escuelas.»

Del distrito Irkutsk se dice en un decreto del *Narkompross* del 17 de febrero de 1940 (47):

«El 47 por 100 no llegaron a aprobar su curso. En una Escuela de 22 alumnos, 19 tienen la nota «insuficiente». Un número de escolares particularmente crecido tiene notas insuficientes en lengua rusa y en cálculo. De 7.144 alumnos de los cuatro cursos fundamentales sólo 509 escriben sin faltas los trabajos de sus exámenes. Y en cambio, 2.960 alumnos tienen «mal» y «muy mal». En cálculo resolvieron los problemas sólo 3.939, de 6.363 alumnos, esto es, el 61 por 100».

Y una larga comunicación de la misma autoridad de 8 de febrero de 1940 (48) censura profundamente que en la Escuela soviética, «a pesar de todos los éxitos enormes», aún no concuerden con los más elementales requisitos y que en particular la ortografía y puntuación de los alumnos desafía toda descripción. En el mismo sentido había dicho un par de años antes: «Incluso las Escuelas superiores destinadas a la instrucción del Profesorado licencian a los

(46) *Ibidem.*

(47) *Sbornik Prikasow*, 1940, 3-4.

(48) *Ibidem*, 1940, 5.

estudiantes como «maduros» para la profesión docente sin que siquiera dominen las reglas de la ortografía rusa» (49).

La lista se dejaría alargar interminablemente. Con todo, cortamos aquí la cadena sin fin de la educación soviética tal como ella es *realmente*, y para concluir nos preguntamos por el culpable.

La pregunta está dirigida por completo a Stalin. Y él la ha contestado sin ambages. Cuando algunos pedagogos soviéticos osaron reducir en 1939 el mal rendimiento escolar de los niños a la herencia, el retraso de los padres, el influjo de un medio ambiente miserable y las malas condiciones de una existencia hambrienta, el Gobierno hizo aparecer en los periódicos lo siguiente: «Las supuestas malas condiciones físicas y psíquicas de las masas, y las supuestas circunstancias adversas en el terreno de lo social y de las condiciones de existencia, no es otra cosa que calumnias reaccionarias contra nuestros hijos y nuestra realidad soviética» (50). De un modo semejante procede el autor del artículo «Formación Pedagógica», en la Enciclopedia Soviética Oficial, en el que explica: «Si bien el desarrollo de las instituciones pedagógicas es significativo, y en sus frutos supera con mucho los resultados de cualquier país capitalista, no puede decirse que la formación del Maestro esté a la altura de la evolución de la Escuela. Los enemigos del pueblo en medio del *Narkompross* han obstaculizado el desarrollo de la formación pedagógica» (51). Ambas declaraciones producen por vez primera la impresión de que no es la sádica satisfacción bolchevique de la auto-crítica la que ha dirigido la pluma, sino que es la sospecha, la falta de posibilidades de la empresa acometida. ¿Son los dos millones de niños soviéticos que todavía hoy, después de un cuarto de siglo de política de formación bolchevique, no han saludado siquiera la Escuela (52), y la indescriptible miseria y necesidad de los Centros

(49) Informe del «Berliner Börsenzeitung» del 8 de mayo de 1936.

(50) Citado por Alja Rachmanowa, *passim*.

(51) Boljschaja Sowseskaja Enziklopedija, vol. 44, 450 ss.

(52) El cálculo de dos millones puede ser calificado de muy moderado; el número de niños soviéticos totalmente ajenos a la Escuela es verosíblemente mucho mayor. El *Narkompross* dió sólo el número 537.000 relativo a la R. S. F. R. S.

docentes bolcheviques, de que hoy nos informan horrorizados los soldados de Europa cuando retornan a sus casas (53), o será en realidad solamente una falta de belleza del régimen? ¿O no demuestra más bien esta tenebrosa realidad ante el mundo entero que sobre la concepción del mundo bolchevique no podrá nunca edificarse ninguna educación del pueblo?

La respuesta nos la dan otra vez los hechos mismos. Un sistema sano de auténtica educación del pueblo no puede prescindir de tres supuestos: necesita del espíritu de la comunidad social entera; necesita velar por la necesidad de graduación profesional dentro del todo, y se basa en la fuerza elemental del pueblo y de la raza. El marxismo afirma lo más opuesto respecto a estos tres puntos, con su doctrina de la lucha de clases contra el explotador, con su animosidad sin distinciones frente a todo propietario y con su aspiración a la República universal. Necesariamente deberán hacer desdichado todo sistema de educación y de formación que, a pesar de todas estas cosas, se obstienen en erigir. Esta desdicha ha penetrado en la educación soviética: es la total militarización de la Escuela y la Universidad, cuyos frutos ven hoy los soldados de Europa en la figura de virajes con fusiles y de niños armados con pistolas. Nosotros hemos descrito en otro lugar las particularidades de esta total militarización del régimen soviético (54) y no damos aquí más detalles. En la actual relación, esto nos interesa sólo para hacer ver la forzosa consecuencia patológica que tiene que producirse allí donde una tarea tan natural como la formación y la educación de una nación se intenta sobre un suelo que desde el primer día sólo ha sido alimentado con abono artificial del marxismo.

«La utilización de mapas topográficos con el compás, la ejecución de medidas en la comarca, el estudio de las leyes de la balística, la

(Decreto de 13 de enero de 1940, Sbornik Prikasow, 1940, 1.) Este cálculo comprende entre los alumnos efectivos a niños que han estado momentáneamente en contacto con la Escuela, e insinúa que miles de ellos, «por razones insignificantes», después de breve tiempo la abandonaron. (*Ibidem*, 8 de febrero de 1940.)

(53) Cf., por ejemplo, la descripción del informador de guerra S. M. Pistorius (Oficina de Información Alemana (D. N. B.) del 29, 8, 1941).

(54) Hoja mensual de política exterior (Berlín, agosto 1941, págs. 634 ss.).

combinación y el efecto de las materias explosivas y tóxicas, conocimientos acerca de los motores de combustión, conocimiento exacto de la defensa antiaérea y antigás, todo esto —anunciaba el Comisariado del Pueblo Potemkin el 1º de septiembre de 1941 por la radio de Moscú, es el caudal de conocimientos con que debe estar equipado el personal docente de nuestras Escuelas». ¡Era este el programa a que tributaban su aplauso Inglaterra y los Estados Unidos!

Profesor TEODORO WILHELM
DOCTOR EN FILOSOFIA Y EN DERECHO